

LA ALBORADA

MONTEVIDEO. ENERO 25 DE 1903

El asunto de la «María Madre»

AÑO VII

Núm. 254



¡Y que digan que el asunto no es grandel! Fijense que aumentado y desfigurado aparece en mi lente.

contra él. Con esto se declara culpable y al no dar ninguna excusa por su conducta, admite que merece un castigo. Sin embargo, en lugar de contestarle autoricé a mis abogados para que le manifestara mi deseo de que conservara en su poder lo que adquirió con tanta facilidad, y que yo jamás me molestaria en tratar de recobrar nada que hubiera podido robarme.

—¿Pero la condesa, no ha escrito? preguntó la señora Ridal con voz ronca.

—No, ni lo hará nunca, de eso estoy seguro, mas perdóneme usted señora si aun me permito hacerle otra pregunta. Si su esposo regresara arrepentido, ¿lo perdonaría usted?

Leonor sin vacilar contestó:

—Sí, lo perdonaría.

—¿Pero volvería usted a vivir con él?

La señora Ridal, levantó el pálido rostro y contestó lentamente:

—No, creo que no, mejor dicho, estoy segura que no, mas no obstante, ya lo he perdonado y lo amaré hasta la muerte, aunque los lazos que ha roto queden rotos para siempre.

—Gracias, señora, gracias por haberme hablado con tanta franqueza. Su sufrimiento es mayor que el mío, puesto que yo no tengo hijos. Quizás no nos volveremos a ver, pero crea usted que mi simpatía es grande, sincera, y profunda la admiración que por usted siente mi alma.

Ya se iba a retirar el conde cuando se volvió de repente y añadió:

—Todavía tengo que decir algo que tal vez será importante. Hace pocos días, encontré a un amigo, el señor Donal, que acababa de llegar de París. Ignorando estedesgraciado asunto, pues hace tiempo que viajaba por Egipto, me dijo haber visto a Lionel, en Alejandria.

—¿Cómo! exclamó Leonor con angustia, pues le parecía que se hallaba más lejos que nunca de su marido.

—Y lo extraño es, prosiguió el conde, que mi amigo afirma que Lionel se hallaba solo.

—¡Solo!

Al menos, así me lo dijo; pero debe haber algún error. Sin embargo, el señor Donal, estuvo tres días en Alejandria, y dice que lo vió continuamente, y que ni en la calle, ni en el hotel, lo encontró jamás acompañado de ninguna mujer.

—¿Qué extraño es todo eso! murmuró Leonor, su amigo debe estar equivocado.

—Así lo creo, pero no obstante me ha parecido mejor decírselo a usted.

Y, hablando así, se despidió haciendo un ceremonioso saludo, mientras que, la señora Ridal quedaba profundamente conmovida y sumergida en los más extraños pensamientos.

—¿Será posible? decía, que se hayan separado ya? no... debe ser un error de ese señor Donal... ¿Cómo

después de haberlo sacrificado todo para unirse, han podido cansarse tan pronto?

Leonor trataba de resolver estas dudas, cuando llegaron don Guillermo y su esposa.

Lo primero que vió la señora Gordon, fué la tarjeta del conde, que estaba sobre la mesa.

—¡El conde de Lin! exclamó con asombro. ¿Lo has recibido hija mía?

—Sí, llegó poco después que ustedes se marcharon, y manifestó tanto empeño en verme, que me faltó el valor para negarme a recibirlo.

—¿Te habrás enfadado? hijita, dijo doña Ana, acariciando a la joven con ternura.

—No, madre mía, más bien me ha servido de consuelo. Creí que mi dolor era el más grande del mundo, y ahora sé que hay otros que sufren tanto como yo.

—Así sucede siempre, querida hija, murmuró don Guillermo y ya verás como muy pronto conseguirás consolarte.

Su esposa le dirigió una mirada terrible, mientras le decía:

—Más vale que en vez de hacer reflexiones pienses que vamos a hacer, si esta visita nos llega a causar nuevos disgustos.

Pero Leonor, sin pronunciar palabra, se dirigió a su padre y echándole los brazos al cuello, le dijo:

—Papá, ¿sabes que Lionel está en Alejandria completamente solo?

—Cómo, hija mía! exclamaron a un tiempo y llenos de asombro los esposos Gordon,



LA ALBORADA

Regalo valioso a nuestros suscriptores

A contar desde el mes de la fecha, este semanario regalará a sus numerosos suscriptores magníficos cromos impresos a veinte colores en rica cartulina satinada, dibujados por el competente y hábil artista José Olivella. El regalo se hará trimestralmente y ellos formarán una **COMPLETA GALERIA DE NUESTROS HOM-BRES MAS ESPECTABLES**. Como dichos trabajos costarán al público la cantidad de un peso y daremos cuatro cromos por año, resulta que a nuestros suscriptores anuales y semestrales, el regalo les implica en el precio de la suscripción, una rebaja de cuatro y dos pesos respectivamente, de acuerdo con la siguiente tarifa:

Por un año adelantado, pesos 5, teniendo opción a cuatro cro-

[mos que recibirá en el transcurso del año.]

Por un semestre adelantado, pesos 3, con opción a dos cromos

que recibirá el 31 de marzo y el 30 de junio.

El tamaño de estos cromos es de dos páginas ó sea 37 por 28 centímetros.

Lean los que sufren del estómago

Las manifestaciones que más abajo se publican, constituyen el veredicto de la ciencia sobre el DIGESTIVO MOJARRIETA. Juicios tan autorizados é inatacables, procedentes de autoridades médicas tan insospechables como indiscutibles, establecen y confirman, de la manera más terminante, la eficacia sorprendente y nunca desmentida del DIGESTIVO MOJARRIETA.

El ilustre doctor Señorans, Buenos Aires, eminente especialista argentino, del estómago.—Buenos Aires, noviembre 30 de 1899.—He empleado con excelente resultado el DIGESTIVO MOJARRIETA en las autointoxicaciones intestinales y principalmente en las de los niños.—Dr. JUAN B. SEÑORANS.

El eminente especialista argentino en sífilis.—Consultorio: calle Tucumán esquina Paraná.—Buenos Aires, noviembre 17 de 1898.—El DIGESTIVO MOJARRIETA es buen medicamento, y puede emplearse con confianza en las afecciones gástricas de carácter infeccioso, entre las cuales corresponde á las variadas formas de dispepsia.—Dr. A. CASTANO.

El distinguido médico argentino, director del Hospital Militar, catedrático de la Academia de Medicina, director de la «Semana Médica», etc.—Dr. FRANCISCO DE VEYGA.

El médico interno del Hospital Garibaldi en el Rosario, ex médico del Hospital Barcelona (España), del Hospital de Holguín (Cuba), y del ejército español.—Buenos Aires, octubre 8 de 1899.—Entre los numerosos remedios que he experimentado para el estómago, ninguno me ha dado los satisfactorios resultados que he obtenido con el DIGESTIVO MOJARRIETA. Su eficacia contra la gastralgia, dispepsia y catarro gastro intestinal, es infalible, por lo cual hace mucho tiempo que lo receto.—Dr. VICTOR PINOL.

El cirujano mayor del Hospital Militar.—Buenos Aires, mayo 9 de 1898.—He recetado con éxito notable el DIGESTIVO MOJARRIETA en casos de dispepsia flatulenta.—Dr. A. MASSI.

El médico del Hospital Militar.—Consultorio: Rivadavia 2577.—Buenos Aires, abril 4 de 1898.—Señor doctor J. Mojarrieta.—Debo manifestarle que desde el día en que recibí las muestras del DIGESTIVO MOJARRIETA y las indicaciones para su uso, lo he empleado en todos los casos que lo creo necesario, tanto en mi clínica del hospital como en mi clientela particular. He obtenido siempre grandes resultados, sobre todo en los enfermos en quienes las digestiones se hacen lentamente y los alimentos sufren descomposición. Lo felicita sinceramente y lo saluda con toda consideración, S. S.—Dr. RAMON GIMENEZ.

El profesor de farmacología en la Facultad de Medicina, ex catedrático de higiene en el colegio nacional de la capital.—Consultorio: Bolívar 1205.—Buenos Aires, julio 7 de 1898.—En mi práctica uso el DIGESTIVO MOJARRIETA, porque me ha proporcionado resultados altamente satisfactorios en casos de dispepsia y anorexia.—Dr. JUAN A. BOERI.

El médico del Hospital.—Consultorio: Santiago del Estero 174.—Buenos Aires, junio 30 de 1898.—Siempre que he empleado su reputado DIGESTIVO MOJARRIETA he obtenido buenos resultados. Particularmente es antiséptico y antifermentescible, de poder extraordinario gástrico á la vez que intestinal, y de allí su eficacia especial para las afecciones del tubo digestivo.—Dr. J. ARNALDI.

El especialista en el Hospital Francés de las enfermedades de la piel y director del Instituto para la higiene de la tez.—Maipú 447.—Buenos Aires, abril 9 de 1898.—A todas mis clientas, señoras que deben tener buena digestión como la base belleza de la tez, recomiendo el DIGESTIVO MOJARRIETA, que vengo recetando en el instituto por ser indispensable.—Dr. REMON.

El médico del Hospital Rawson y especialista en vías urinarias.—Consultorio: Piedad 1088.—Buenos Aires, marzo 23 de 1898.—En varios casos de dispepsia me ha probado el DIGESTIVO MOJARRIETA su eficacia, muy superior á la de los otros medicamentos.—Dr. PEDRO MAS.

Ante estas declaraciones, cuya sinceridad y espontaneidad quedan garantizadas por la honorabilidad é independencia de los otorgantes, no es provocación ni osadía afirmar que toda persona que sufre del estómago, sufre porque quiere, no sana, porque, por abandono ó una resistencia inexplicable y muy de lamentar, renuncia á los beneficios seguros y duraderos y á los efectos siempre saludables del remedio único, eficaz y definitivo, que lo es el DIGESTIVO MOJARRIETA legítimo.

Cuidar que cada tubo tenga la cinta negra con las palabras DIGESTIVO MOJARRIETA, tejidas en seda verde y el botón con las palabras DIGESTIVO MOJARRIETA, Habana, grabadas en incrustación.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

AÑO
VII

LA ALBORADA NUM.
254

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

DIRECTOR:
ARTURO SALOM

REDACTOR:
CARLOS F. MUÑOZ

DIBUJANTE:
JOSÉ OLIVELLA

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

Oficinas: Daymán, 52

Montevideo, enero 25 de 1903

Suscripción anual adelantada: \$ 5

Carlos Guido y Spano



Acaba de cumplir 77 años este laureado cuanto distinguido poeta argentino, cuyas obras han tenido tanta resonancia en nuestro mundo literario. Con tal motivo, la casa del inspirado poeta se vió invadida por todas las grandes personalidades de la otra orilla, que fueron cariñosas á estrechar la mano del ilustre anciano.



Ritmos viejos

Al distinguido poeta señor Narciso Jondreau.

Para LA ALBORADA.

¡Salve! Surje el poeta
el de los viejos ritmos soberanos,
el que calza los líricos coturnos
y lleva el regío manto
con majestad olímpica. Su frente
circuida está de lauros;
y los pueblos atónitos, rendidos
arrojan flores á los pies del bardo,
del bardo egregio que cantó las glorias
que no esculpiera Fidias en el mármol.

¡Oíd! Canta el poeta
con su robusta entonación el salmo,
el salmo que revienta en las estrofas
llenas de nervio sacro;
se agitan los bordones al impulso
del plectro soberano
y brota la canción que es un torrente
y brota la canción que es como un lampo.
Hay silencio y el pueblo se estremece.
Hay rumores y estallan los aplausos.

¡Salve! Pasa el poeta
en los robustos hombros de los bravos:
es Apolo que pasa omnipotente
circuido de rayos.
Se doblan las rodillas y hay rumores
de unos ecos lejanos:
es el pueblo que aplaude y que se humilla
ante la excelsa majestad del bardo,
del bardo triunfador que cantó egregio
las patrias glorias en robustos cantos.

¡Oh, los tiempos homéricos! Había
para las glorias prepotentes salmos;
para los salmos, bravas tempestades
de sonoros aplausos;
el poeta, ceñido de laureles
iba de pie en el carro,
en el carro triunfal que hollaba alfombras
de mirtos y laureles legendarios.
Había ayer para el poeta triunfos;
hoy, el olvido y mezquindad y escarnio.

NORBERTO SOTO.

Chile.



Orgullos

A Carlos F. Muñoz.

Adriana caminaba como una virgen perezosa: paso á paso, abandonadamente, prendidas las manos como un broche de azucenas sobre el regazo, la cabeza erguida, los ojos fijos, dilatados en una mirada larga, muy larga, que se iba lejos, lejos hasta el horizonte vago de aquella caída de tarde autumnal... A su lado, el bosque se alineaba como en una revista solemne, y en sus ramas y en sus hojas había un blando movimiento rítmico y un rumor indefinido que semejaban reverencias y cuchicheos... La reina pasaba... En su corazón de soberbia sentía un supremo orgullo, la seguridad de una superioridad que no se discute, la convicción de los dioses fuertes: de que todo, todo, tierra y cielo, le temía, le admiraba, se prosternaba humilde... humilde...

El amor de toda aquella vida era suyo, le envolvía, daba vueltas en su redor como un mareo, le llegaba hasta ella por las carnes tranquilas como una caricia aduladora, le penetraba por los ojos insaciables hasta el alma, por la boca menuda siempre abierta hasta los pulmones ansiosos, hasta la fuc de la vida misma...

Y al sentirse tan grande, tan alta, tan superior, se habló fuerte, á ella misma, se dijo á su todo, á su cuerpo y á su alma, como una justicia de su orgullo satisfecho:

—Soy soberbia... ¡Cuánto valgo!... El mundo es mío... Todo es mío...

—¡Mío!... repitió muchas veces con una precipitación de carcajada fresca y burlona, el aura que pasaba... ¡Tú estás loca, Adriana! Todo no... Yo soy ese algo que camina por los espacios como una gran bohemia sin patria, sin rumbo, sin cielo fijo... Soy el aura, soy la brisa, soy el viento, soy el cierzo... ¿Te gusta mi caricia? Hoy me llamo aura y paso por la piel de tus mejillas blandamente, tibiamente, como caricia de otra piel... Porque hoy me gustas, ¿sabes? Porque hallo en tu rostro y en mi seno el mismo calor, la misma tibieza, una misma vaguedad, una misma pereza voluptuosa y una misma conjunción de perfumes y de alientos... Por eso te llevo en mis brazos, y te arrullo en ellos, y te beso, te beso mucho, en la boca, en los ojos, en la frente, en los senos, en todo tu cuerpo, en todo... ¡Cómo te poseo toda!... Pero mañana, ¿qué mañana? ¡quizá esta noche!... ¿Tú sales? ¿tú tienes amores nocturnales? ¡Sí! Pues si vuelves de ellos con las mejillas encendidas como grana, ardientes como alientos de bracero, seré brisa, brisa fría, brisa helada, huraña, mala, rabiosa, cierzo... y te daré el azote de mi cachetada, y te haré temblar, más que un cobarde, como el más miserable... Será mi castigo y la elocuencia de tu pecado... de que tú has besado y tienes los labios y la piel de tu cara cargados de besos lúbricos... ¡Oh, los míos! ¡Qué amargos, qué yertos, qué venenosos que serán! ¡Cuánto te haré sufrir, cuánto llorarás! Te volveré loca, loca hasta que mueras implorándome perdón en una plegaria que pueda escucharse por cima de mi rugido, de mi grito de mujer ofendida...

¡A veces te odio, mujer! ¡Sí, te odio con todas mis ansias! ¡Eres muy orgullosa, eres muy insolente, te burlas de todo, á todo pisoteas, crees que todo es tuyo!... Pobre... pobre...

Cuando vuelvas, infeliz cortesana, de correr por los *boulevares* á la luz de esa luna desvelada de las noches largas del estío, exhausta, chupada como una uva pasa, las ojeras negras, las carnes amoratadas, violáceas, donde hay mezclas de cenizas y carbones apagados,—cuan-

do vuelvas así, tú, trasnochadora helada que te sientes tiritar el cuerpo porque hace ya rato que tiritó el alma, ahogará tu aliento entrecortado y moribundo, con el mío caliente, de fuego, insupportable, para quemarte los labios, las mejillas y la frente, ajados y secos por la canícula de los besos de las noches de orgía y de placer... ¡Qué suprema burla!... Quemarte toda, desesperarte, sin poder hacer revivir en tí vidas pasadas, recuerdos que se fueron, sin poder calentarte una miaja la estepa de tu alma! ¿Lo oyes, lo oyes mujer?

El aura dejó de hablar. Y para enseñar sus rencores palpitantes en la charla terminada, dejó de ser aura, y una corriente fría sacudió las altas ramas del bosque, estremeció las hojas... Era la brisa que pasaba... Adriana sintió el azote, la caricia recia de gata enclada que le abarcaba de un golpe todos los flancos de su cuerpo, y tembló, no de frío, porque el orgullo caliente mucho, sino de miedo, de miedo de ser dominada y vencida por aquella otra mujer...

—Me tienes rabia porque soy soberana, dijo; porque tú eres un juguete y yo juego con todo... Porque tú eres esclava de tu envidia, y yo no envidio nada porque soy reina de todo... Oye-lo bien: reina de todo. Ruge, azota, muerde cuanto quieras en mis carnes, si te place... Parezo tierna como un retoño y soy una coraza... Ves estremecerme toda como un oleaje á través de la seda de mi piel: pero no es por tí; no, no lo creas... Es que en mis venas y en mi alma corren rachas de fuego que quieren reventar por todos mis poros, para salir al encuentro de tus furias insensatas. Es que valgo más que tú; es que no te tengo miedo. Cuando asaltaste como un mal ladrón de caminos mi voz soberana para confundirla, no me acordaba de tí, te lo juro... te soy sincera... palabra de honor! ¡Eras tan insignificante, tan poca cosa!...

Y Adriana, extendiendo hacia el cielo magistuosamente los brazos desnudos, como si quisiera cubrir bajo de ellos el espacio infinito, dijo con habla indulgente, protectora, los ojos en alto y un rebelde gesto de suprema burla:

—Yo, Adriana, la mujer ofendida, la soberana, la diosa, la omnipotente, te perdono!

Y rió una gran carcajada. En la selva cercana resonó téticamente como muchos golpes sobre sepulcros huecos.

Allá, á lo lejos, se escuchó de pronto un imponente rumor que se precipitaba como un tropel de Pegasos desenfrenados, cabalgados por las Furias locas... Era el vendaval que se acercaba... La convulsión de las brisas ofendidas.

Y las ramas y las hojas del bosque, y la llanura toda, que cantaba á la reina mimosa la canción de sus glorias en un ritmo de *hosanna*, gimió bajo el azote vengador con un crujir de huesos...

Adriana, de pie, solemne como una reina ofendida, soportó sin un grito, sin una lágrima, el primer cacheteo rabioso del viento que pasaba... Pero al fin, el aliento frío le invadió las carnes tiernas, y la seda de su piel perdió la color, y sobre ella, la muerte clavó su careta... Se sintió vencida... y cayó de bruces...

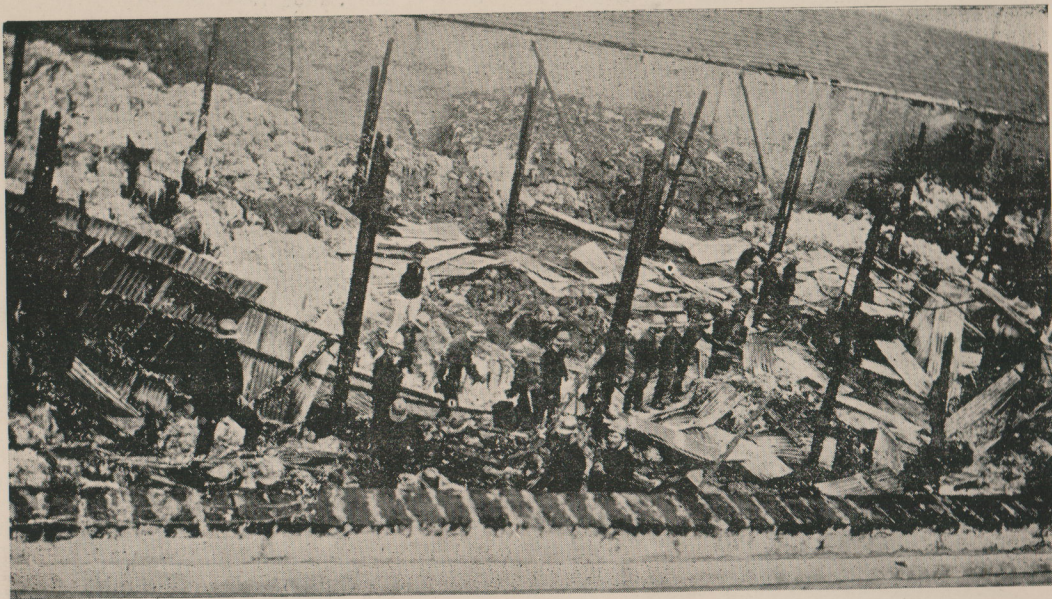
Y cuentan las leyendas que horas enteras rugió el vendaval omnipotente, y que cuando las brisas se detenían á murmurarle al oído á la diosa moribunda: ¡Vencida! ¡Vencida!... Adriana tuvo aún fuerzas para gritarles con la última rabia:

—¡Mienten! ¡Mienten!

MANUEL MEDINA BETANCORT,

Incendios

LA BARRACA ARAMENDÍA Y C.^a.—LA FÁBRICA DE VIDRIOS VALENTIN Y VITTONÉ



Interior de la barraca después del incendio

El lunes de la corriente semana, en momentos en que la gente abandonaba sus casas, lanzándose por calles y plazas en busca de una temperatura templada y agradable, llamó la atención de todos una espesa humareda que en el norte de la ciudad se elevaba, acompañada de vivos resplandores que alumbraban una buena parte de nuestra población. Como es natural en estos casos, todos los curiosos empezaron á mover las piernas, lanzándose hacia el punto donde se sentía el ruido atronador de las cam-



Los galpones rodeados por las llamas.—Vista tomada en el momento del incendio

panas de los bomberos. «Orillas del Plata y Daymán» fué la voz que, pasando de boca en boca, hizo afluir á más de 1,000 personas al paraje citado, donde presenciaron llenos de satisfacción el voraz incendio que en menos que canta un gallo, se devoró todas las dependencias de la conocida barraca Aramendía y C.^a. El establecimiento estaba asegurado en 25,000 libras esterlinas, avaluándose solamente las existencias

devoradas por el fuego en 200,000 pesos. Durante el incendio, y cuando las llamas lle-



Calle Miguelete entre Daymán y Arapey.—Fondo de la barraca



La fuga de Lulú

(DE «PROSAS LOCAS»)

— Pronto, Lulú, pronto!
¡Lulú, Lulú!
— Ha sonado el tercer toque, Lulú, Lulú.

Un desorden atroz inundó el escenario; el director de escena gritaba: ¡Lulú, Lulú! corriendo como un loco en busca de la tiple, los artistas se miraban asombrados de aquella desaparición. Lulú no había anunciado su falta y era siempre muy puntual; las tiples secundarias sonreían con la esperanza de un ascenso. Todo era confusión. El camerino de Lulú había sido invadido y registrado sin fruto alguno. El maquinista, conforme á la orden, había levantado el telón y la orquesta había seguido su ruta. y Lulú no entraba en escena. ¡Ese público de París tan exigente! Ce. .! ce. .! ce. .! y poco á poco el ceceo fué aumentando. Algunas exclamaciones siguieron á otros y de pronto la silva estalló furiosamente como una catarata contenida.

El empresario gritaba y reñía al director de escena, al traspunte, á los coros, en fin, á todo el mundo. Todo era asombro, consternación, furor y miedo.

De pronto el director de escena hizo el ademán del que acaba de encontrar una idea resolutiva de un problema y se lanzó á todo correr en dirección de la galería de los camerinos de las tiples. . . y. . . ahí estaba ella, la que podía ser la salvadora, del crédito de aquel teatro y quizás del peculio de los empresarios. Ahí estaba asomando su cabecita rubia llena de asombro temeroso, con sus ojos azules abiertos, muy abiertos por el temor.

El director se lanzó hacia la puerta de su camerino; ella dió un grito creyendo que era llegada la hora del furor popular y quiso huir. ¡Qué bella estaba!

Una tenue camisa de tisú cubría hasta las rodillas su estatua blanca, unas medias negras con ligas de de moñitos rojos, ceñían sus pantorrillas, y sus brazos desnudos mostraban el color rosa-terráceo de su epidermis tersa. ¡Estaba bellísima! ¡Salvados! digeron el director y el empresario ¡salid á escena, salid!

¿Pero cómo? . . . ¡Imposible!

— ¡Salid. . . tendréis el duplo de vuestro abono! ¡Pronto salid!

¡Afuera el público gritaba furiosamente! La catástrofe era inminente, algunos asientos habían sido destrozados. . . De pronto todos callaron, el silencio más absoluto siguió á aquel rumor de ciclón.

Ella había aparecido. Una leve gasa velaba su cuerpo que se transparentaba como una estatua de Afrodita, velada por el humo de los inciensos sagrados.

El público calló como un hombre á quien se amordaza, las pupilas espectantes se dilataron en hondos avideces de deseo, los labios temblaron con el estremecimiento de la Bestia ¿qué sentía, admiración, lujuria, dolor, alegría?—Todo. Paseó ella por la escena y después con su vocetita infantil, cantó una cancioncita de café concierto, llena de intención y de *sprit*, y luego, un aplauso estalló furioso atronador, vehemente. Bajó el telón, y entonces los empresarios variaron el programa á su antojo; Anafocia había hipnotizado con la fuerza de su belleza desnuda aquel público refinado.

Al salir decían todos:

— ¡Este ha sido el mejor estreno que registra París!

JOSÉ MARÍA SIERRA.





Tal vez llegue á presidente
Si aprovecho la ocasión,
Y tendré seguramente
Como persona decente
Un apoyo en *La Opinión*.

gaban á su mayor altura, desde la azotea de las oficinas de este semanario se pudo tomar, dándole una larga exposición, la fotografía que adjuntamos, y que, á pesar de su pequeñez, puede dar una idea de las proporciones del desastre.

Para conjurar los efectos del fuego y cooperar á la tarea del cuerpo de bomberos, que en este como en todos los casos se ha portado con intrepidez y denuedo, fué enviada una compañía del batallón 2.º de cazadores, que estuvo á punto de sucumbir en un imprevisto derrumbe, que logró herir solamente á dos clases y tres soldados.



—A las 6 de la tarde del mismo día lunes, en la calle Ejido número 99 y 101, entre Colonia y Mercedes, la fábrica de vidrios «Aux beaux arts», propiedad de los señores Valentín y Vittone, fué también reducida á cenizas á pesar de los esfuerzos realizados por el comandante Bañales y el personal á sus órdenes.

Al quemarse los tirantes, el techo se vino abajo, no causando felizmente desgracia personal alguna.

Las existencias de la fábrica estaban aseguradas en la compañía «Unión» en 5,000 pesos, pero no así el edificio, del que no se conservan más que las paredes.

Sensible pérdida

Una muerte prematura y sensible, una de esas desgracias fatales que el destino cruel nos depara, acaba de arrebatarnos del seno de los suyos al querido é inolvidable compañero Mario Barrios. Su trágico fin es el que menos se avenía con las animosidades de su carácter entusiasta, colocado en toda época al servicio de la causa que abrazaba. En momentos en que acompañado de uno de sus más íntimos amigos paseaba en un volantín por las inmediaciones de la ciudad de Rocha, una inevitable caída del carruaje que los conducía le ocasionó una herida de suma gravedad, que dejándolo sin sentido desde el primer momento, acabó en pocos momentos con su preciosa existencia. Era el joven Barrios, por las grandes y valiosas condiciones que adornaban su personalidad, uno de los seres más queridos y apreciados, que tuvo deslumbrantes fulguraciones en la lucha cívica, en el campo de batalla y en la sociedad rochense, donde estaba hacía tiempo radicado. Eso explicará el dolor acerbo que ha causado su muerte, pues siempre los espíritus superiores forman á su alrededor poderosos vínculos de simpatía. Pertenecía á la nueva generación, y no albergaba en su espíritu los rencores estúpidos y atávicos, tan propensos á convulsionar las fibras de la gente joven. En su recta norma de conducta, execraba lo malo y aplaudía lo bueno, sin tener nunca en cuenta fines utilitarios ni principios mezquinos. Su influjo siempre fué santo, y su corta actuación una serie de triunfos que hacían entreverle un porvenir risueño.

Transcribimos á continuación algunos párrafos justicieros y sentidos que «El Comercio» de Rocha le dedica en sus enlutadas páginas:

«Decir que la negra mensajera ha extendido su fúnebre manto para cubrir á un ser querido como Mario Barrios; pensar que una existencia valiosa se ha extinguido al recio impulso de un

golpe brutal; ver á una juventud florecida, lozana y exuberante, desprenderse súbitamente de sus pétalos, dorados por el sol de las ilusiones, de las promesas y de las esperanzas; estampar que Mario Barrios ha muerto ayer, es una tarea dolorosa, tan dolorosa como ingrata, tan ingrata como misera.

¿Quién no maldice de los designios de la humanidad, en una hora tan triste como esta?

¿Quién no siente los turbiones del estupor sacudir con violencia las recorditeces del corazón en presencia de una muerte malhadada?

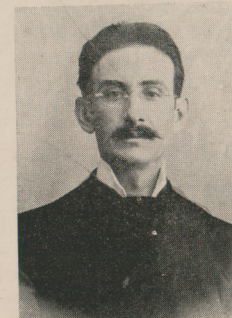
¿Quién no alienta un recogimiento profundo; quién no lanza un quejido doloroso; quién no llama á los párpados ardientes una lágrima envuelta en los cendales de la amargura, al notar en el santo catálogo de los muertos queridos y respetables el nombre cariñoso de Mario Barrios?

¡Ah!... El espíritu sufre los terribles vértigos de la desesperación, se apena y cae, que también las robusteces de la encina vuelan vencidas por el iracundo huracán...

¡Ah!... El alma se sumerge en el oleaje de las congojas, que brotan como saetas impregnadas de dolor, y en sus agudas punzantes espinadas se siente crujir, se ve sangrar, se sabe acibarada, porque decir que la muerte que ha arrebatado al noble Mario, es arrancar en giros las fibras más íntimas del sentimiento, es esparcir el luto y el llanto en todos los corazones; es fijar una hora horrible, una gran calamidad en el seno del afecto íntimo.

Ilustrado, inteligente, estudioso, observador, era también un elemento de primera fila para la actuación político-social.

La conmoción recóndita que su muerte produce, anonadando el espíritu, se opone tremenda á apoloarlo dignamente dentro de la primera y estupenda impresión de una aguda pena.»



Mario Barrios



El tocado de la mujer

EL ARTE EN EL PEINADO

La coquetería de la mujer que siempre ha tenido conciencia de lo mucho que vale una hermosa cabellera, ha tratado de conservarla y embellecerla y hasta modificarla siguiendo los caprichos de la moda.

Nunca se conforman con el color de sus cabellos, y admiran siempre los matices claros u oscuros que otras llevan sobre sus cabezas.

Y sin embargo, no hay más remedio que aceptar lo que la naturaleza ha dado á cada una, recordando de paso que siempre el color natural del pelo guarda, con el conjunto de la fisonomía, una relación tan estrecha que es imposible destruir aquél, sin romper el cuadro armónico necesario para toda belleza.

Por otra parte, no hay cabellera fea cuando una mujer artista y conocedora de su tipo sabe arreglarla con gusto exquisito, acentuando con ella la nota simpática de su personalidad.

El pei-



Tocado de la Cleo de Mérode

so, esa tirantez es el mayor enemigo que pueda tener el cabello para su conservación.

La moda actual en Europa es bonita y original, y está encuadrada con las reglas de la belleza.

Las fotografías que ofrecemos representan el último modelo en Inglaterra, de complicada hechura, pero que ten-

nado de alto realza la figura pero imprime al rostro cierto aspecto de ancianidad, lo que se subsana con los moños colocados en la parte baja de la nuca.

Un influjo análogo tiene la raya, que si bien colocada á corta distancia del centro de la cabeza, favorece y hermosea, en cambio, á un costado, roba atrevidamente á la dama que ahí la use un 50 % de sus hechizos.

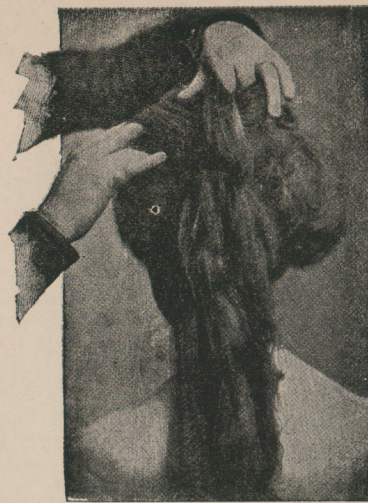
Nada diremos del peinado sin cerquillo y con el pelo tirante, pues además de producir estéticamente un efecto desastroso, esa tirantez es el mayor enemigo que pueda tener el cabello para su conservación.



Disposición indispensable para hacer un moño elegante



Manera de rizar el pelo de la frente para echarlo hacia atrás



Entrecruzamiento de la lazada central para formar artísticamente la parte alta

cuello. Se rizan los cabellos de adelante y de los costados, formando con ellos las ondas á la francesa, dejando libres á los lados de la frente pequeños bucles.

Después con un grueso mechón que se doblará en forma de 8, se hace una lazada en la parte superior, ejecutando de una manera análoga la lazada central.

El pelo sobrante se divide en dos partes, destinando una de ellas para la lazada inferior, y la otra, que estará formada por un mechón pequeño, constituirá el bucle que completa el conjunto del peinado.

Y con eso está todo. Sólo unos retoques bastan para completar la obra é imprimirle todo su efecto artístico. Ahuecando las lazadas, lo que se consigue con ligeras presiones sobre el peinado, adquirirá éste la forma redondeada que da á la cabeza un aspecto singular y gracioso. Advertiremos, sin embargo, que no todas las damas saldrán gananciosas con este peinado, pues para que no siente como pedrada en ojo tuerto, es preciso cierta altivez y mesura en gestos y ademanes, lo que se aviene mal con el carácter comunicativo, y la vehemencia de la sangre de nuestras niñas. Ese tocado es el más indicado para teatros y reuniones, y sienta á las mil maravillas con un escote que no profane las reglas del pudor. No rechaza flores, pero es preferible una sola, que debe colocarse únicamente en la parte baja del moño, como se verá en el grabado que adjuntamos.

El peinado cuando ha sido confeccionado con arte, puede ocultar en medio de sus rizos algunos defectillos y disimular las arrugas del entrecejo, la pequeñez de la frente, la forma de una nariz mal acabada, ó el pequeño desarrollo de los pabellones auriculares.

Desde los tiempos inmemoriales, hasta el contemporáneo tocado de Cleo de Mérode, ha tenido la mujer en sus cabellos, el arma más va-

drá de parte de nuestras lectoras una aceptación unánime.

Por su parte superior está coronado por un bucle Victoria, terminándolo inferiormente un prolongado moño que llega más abajo del

liosa para la defensa de sus gracias. Célebres son en la historia pagana los hermosos cabellos de dos reinas de Francia, María Estuardo y María Antonieta, rubios los de las dos, encanecidos ambos prematuramente en horas de infortunio, y segados también,—última y triste semejanza,—por mano del verdugo.



Terminación de la parte baja del moño

Entre nuestros contemporáneos, todo el mundo ha admirado la cabellera maravillosa, también rubia, de Sarah Bernhardt, recientemente sacrificada con ocasión del estreno de *L'Aiglon*, á la exactitud artística, y la oscura y exuberante de la popularísima Cleo de Mérode, que ha formado escuela con su original peinado. Entre los cuadros famosos que han inmortalizado cabelleras femeninas merece citarse «la Gioconda», de Vinci, que representa á una noble señora, tocada con la más sugestiva y sencilla elegancia.

Y como siempre han tenido las mujeres conciencia de lo mucho que vale ese hechizo natural, no es extraño verlas recurrir á toda clase de artificios para producir con él el mayor efecto posible.

Generalmente se aprecia más el matiz claro, porque el cabello rubio es considerado, hasta cierto punto, como un signo de aristocracia. Esa antigua creencia la vemos corroborada en el clásico país de la belleza, Grecia, donde empleaban sus mujeres para no dañar sus cabellos, agua mezclada con legía con objeto de decorarlo, frotándolo después con una pomada en cuya composición entraban flores amarillas.

Y los germanos que también se enorgullecían con el cabello rubio, conseguían formar ese color, con fuertes lociones de cerveza, ¡al fin germanos! ó bien con cierto emplasto de cal.

En cambio, el pueblo romano, agraciado generalmente con cabelleras oscuras, tapaba ese don, que consideraba como defecto con pelucas rubias que adquirirían á un precio elevadísimo en países extranjeros.

Un busto conocido de la hija de Augusto, Tullia, nos la representa con una de estas pelucas artificiosamente rizadas.



El peinado concluido visto por detrás

Fiesta íntima de "La Alborada"

PASEO Á VILLA COLÓN



En la madrugada del domingo último, los principales miembros de esta redacción y administración, acompañados de sus familias respectivas y de los empleados superiores de «El Siglo Ilustrado», imprenta donde se edita la revista, se dirigieron á Villa Colón decididos á pasar un día de animación y bullicio.

La tarde se pasó presenciando los juegos á la piñata, carreras en bolsas y varios otros, que realizaron los muchachos de los alrededores, que, como las moscas á la miel, cayeron á la fiesta sin previa invitación.

En el Hotel del Prado, donde se hizo un alto para saciar el apetito de los excursionistas, fueron tomadas las dos fotografías que adjuntamos.



La Comisión de Abastecedores y Vendedores de carne

EL BANQUETE A LA PRENSA

Terminada de una manera satisfactoria la huelga que el gremio de carniceros se vió obligado á hacer ante las medidas tomadas últimamente por la Junta Económico-Administrativa, la Comisión de Abastecedores y Vendedores de carne resolvió celebrar en honor de la prensa montevideana, el animado banquete efectuado en la noche del jueves en la planta baja de la Rotisserie Lannata.

El amplio comedor, adornado con gusto y elegancia, fué ocupado por los invitados á las 8 menos 1/4, tomando la cabecera el señor Patrón, presidente de la Comisión de Abastecedores, que pronunció, en el momento de destaparse el champagne, un aplaudido discurso en el que explicaba las



causas poderosas que habían tenido sus compañeros para rechazar de plano las últimas resoluciones municipales.

El doctor Carlos Martínez Vigil siguió en el uso de la palabra, agradeciendo, en un inspirado discurso, como presidente de la Asociación de la Prensa, la fiesta simpática que se realizaba. Y después empezaron los brindis, más ó menos inspirados, aplaudiéndose en grande, por la jocosidad de la forma, el del señor Leoncio Lasso de la Vega y joven Morelli.

Hablaron también los señores Leonardo Secades y Caces, Julio María Sosa y José Martínez, clausurando el acto la comisión de fiestas á las 10 y 1/2 poco más ó menos.

Durante el banquete, una orquesta dirigida por el maestro Logheder ejecutó el siguiente programa:

1.º Keller, Sinfonía original; 2.ª Margis, Valse Bleu; 3.º Bizet, Fantasía, Carmen; 4.º Schnékhud, Aubade Pizzicato; 5.º Boito, Mosaico, ópera Mefistófeles; 6.º Ardití, L'Imantabrice, Valzer; 7.º Breton, Divertimento, ópera Dolores; 8.º Logheder, Villa Dolores, valzer; 9.º Game, 1 Saltimbanchi, marcia.

El conocido fotógrafo Augusta Fillat, tomó con luz de aluminio la fotografía que insertamos.

Nota

En nuestro próximo número, publicaremos una completa información fotográfica enviada por nuestro corresponsal en el Salto, señor Cañizas, del crimen cometido últimamente en Saucedo, y que tanto ha preocupado la atención pública por la ferocidad demostrada por los asesinos.

Debido á un gran exceso de material, no hemos podido intercalar dicha información en el presente número, como lo hubiéramos deseado.

La conocí vestida de luto.
Su nombre está grabado
en mi corazón como un ana-
glifo sobre el frontis del tem-
plo.

Vicenta Inés.

La casta sonrosada niña
de mis ensueños místicos en
los albores de mi turbulenta
juventud.

La pasionaria de toda esta
vida que va pasando en
abrojos donde resurgen las
flores mustias del dolor, y
entre sombras que son copos
de brumas sobre el cristal de
mi alma enferma en las peni-
tencias de la soledad.

¡Oh mujer!

La que leyó mis primeros
romances en el misterio del
silencio sagrado; al morir la
tarde; en la penumbra de la
eternidad y de la vida; cuan-



nosa y gentil el diorama se-
ductor de la existencia no
eras tú; que no eras la maga
caprichosa que trastorna con
donaires la mente del lírico
galán. Eras mi dama.

La pitonisa del caballero
que revela stirpe de heroína
clásica al través de la lucha
infinita de las pasiones in-
mortales. Sonámbula del
bien. Princesa del valor.
Rhut segadora de mi alma.

Mira: ha estallado el com-
bate.

Yo tengo que morir con
una plegaria en mis labios,
Vicenta Inés.

Y al caer en el surco san-
griento se marchitarán las
flores, las olas lanzarán un
gemido y el cielo vestirá de
crespón.

Voy á ser soldado.



Y como hablamos de liber-
tad, seré una víctima.
No vistas de luto.

Llega: y en la inmensa
llanura bendice los huesos
de los redentores caídos.
Bendita mujer.

ARÍSTIDES ROJO.

Habana, septiembre de 1902.



EL BAUTIZO DE LA PRINCESA MAFALDA.—LAS OBRAS DEL NILO.—LA TELEGRAFÍA MARCONI

Se encuentra en Italia,
donde ha regresado para ser
la madrina de bautismo de
la princesita Mafalda, la rei-
na María Pia.

Con ese motivo ha lucido
en los salones su noble as-
pecto, admirándose en ella
las líneas puras de su belle-
za, que conserva intactas
á pesar de la marcha desvas-
tadora del tiempo.

El retrato que presenta-
mos á nuestros lectores de la
augusta dama, ha sido to-
mado con motivo de la regia
fiesta, y expresa el aire dis-
tinguido de la celebrada rei-
na, que regresa aclamada por
todos en estos momentos de
agitación para Portugal.

Es preciso recordar que S.
M. la reina Pia (nacida prin-
cesita de Saboya el 16 de Oc-
tubre de 1847), es una de las
figuras más singulares de la corte europea, por
su inteligencia y por el soberano trato que la
distingue, especialmente en las recepciones ofi-
ciales.

—El mes pasado ocupó por unos días la aten-



La reina María Pia

ción del pueblo italiano, el
bautizo de la hija segunda
de sus reyes actuales, Víc-
tor Manuel III y Elena de
Montenegro.

El solemne acto se verifi-
có en el Quirinal rodeado de
una suntuosa pompa y la
presencia de la mayoría de
los representantes de la casa
real italiana y del gobierno.

A la nueva princesa se le
dió por nombre el de Mafal-
da, que parece tiene una ho-
norable etimología en el ár-
bor genealógico de la fami-
lia de Víctor Manuel.

Nuestro grabado, que es
de una fidelidad absoluta,
puede dar á nuestros lecto-
res una idea elocuente de la
imponencia que tuvo el acto
solemne de estos óleos rea-
les, que han tenido viva re-
sonancia en todo el mundo,

pues en todo el mundo existen corazones ita-
lianos que sienten veneración por todo lo que se
relacione con la madre patria y con sus quie-
dos reyes.



Quirinal.—El bautizo de la princesa Mafalda

— El siglo XX comienza con una obra digna de la antigüedad: el gran dique del Nilo, el cual, en parte, es obra de los operarios italianos auxiliados por Inglaterra.

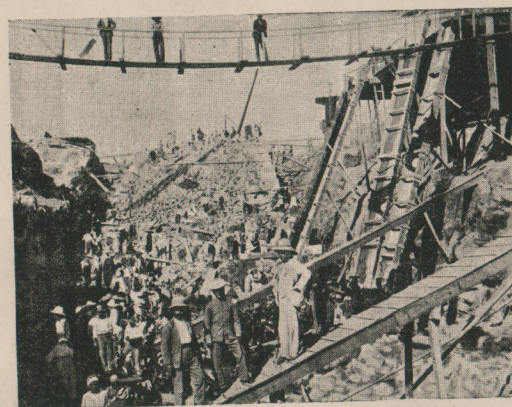
La obra gigantesca, que fué inaugurada el 11 de Diciembre en presencia del duque y la duquesa de Connaught y de Fakoy, ministro de obras públicas, se compone de tres partes: 1.º el grande murallón de Assuan en la 1.ª catarata del Nilo; 2.º el murallón subsidiario de Assiut á 300 kilómetros más arriba; 3.º el dique en el vértice del delta del río. El más importante de estos trabajos es el primero. Se emplearon para esos trabajos



El murallón sobre el Nilo

lia y los de Alemania. —Lord Kelvin, interrogado hace cinco años por un señor italiano que deseaba conocer la opinión que el gran electricista inglés tenía de Guillermo Marconi y de su reciente prueba de radio-telegrafía, se expresó de la siguiente manera: «Marconi es un joven que con su inteligencia y con su firmeza de carácter, puede reservarse las más grandes sorpresas; el porvenir del nuevo descubrimiento será inmenso y su aplicación múltiple y grandiosa».

La «Carlo Alberto», esta nave italiana, laboratorio de Marconi sobre el Océano y que es testigo de todos sus últimos triunfos, se hará famo-



Los operarios italianos trabajando en el dique de Assuan

11,000 operarios, invirtiéndose 6,000,000 de libras esterlinas.

Un murallón reuniendo la cadena árabe á la cadena libica libra el valle del Nilo en la primera catarata, formando un dique al agua.

El secretario del Estado inglés, sir W. Garstin (verdadero ministro de obras públicas), al referirse á los obreros, dice: «Sin los operarios italianos no se hubiese podido llevar á cabo la colosal obra». Esos operarios son objeto de las mayores consideraciones y tienen gratuitamente cómodas y ventiladas habitaciones, así como también médicos y medicinas sin costo alguno. Sin embargo, de todo eso, grandes penalidades los acompañan, teniendo que aguantar un sol ardiente en medio de elevadísimas rocas, y una temperatura que oscila entre 40 y 43º centígrados á la sombra.

A la inauguración asistieron los ministros de Ita-

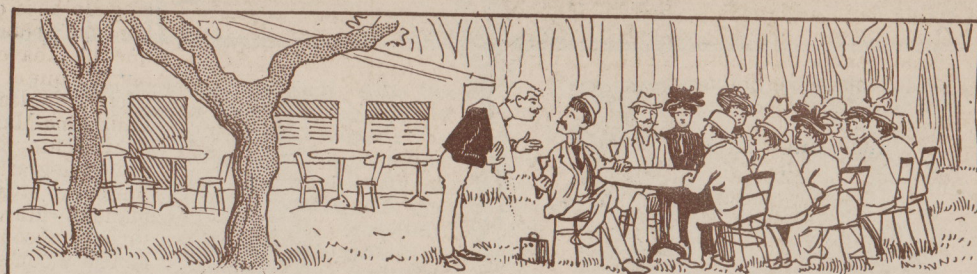


La «Carlo Alberto» armada para la radiotelegrafía

sa en los anales de la historia. Armada para la radio-telegrafía, ha lanzado á través de los mares el siguiente telegrama recibido en la estación de Poldhu, situada en Inglaterra: *My experiments have been very successful, Marconi*; telegrama que es una confirmación á la experiencia á través del océano, tan discutida en el año pasado, y que viene á dar el golpe de gracia á todos los que aún dudaban de la posible transmisión á través del océano por medio del telegrafo Marconi.

Los diarios de todo el mundo han dado al público las noticias sobre el resultado obtenido por Marconi en la campaña radio-telegrafía, que ahora completa con la nave «Carlo Alberto». Los ensayos realizados, que tendrán un lugar memorable en la historia del progreso, comenzaron el 10 de junio del año pasado, adquiriendo cada vez mayor importancia y precisión.

Manera de apagar faroles



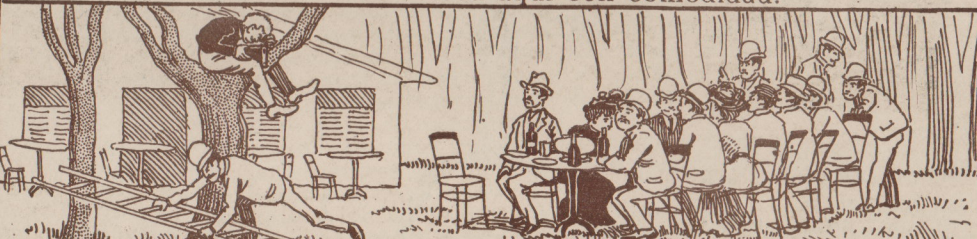
Mozo, una cena.



¿Sería capaz de sacarnos una fotografía desde ese árbol?



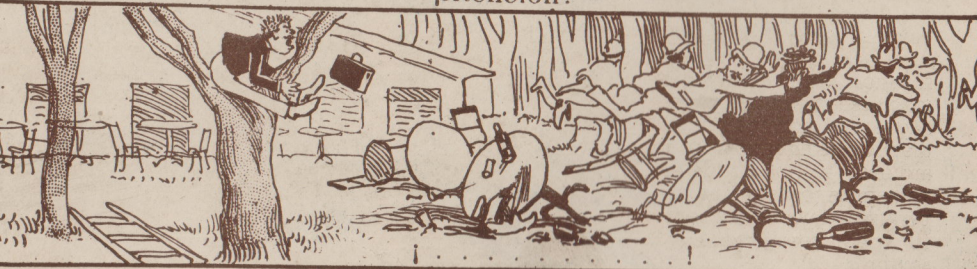
Se coloca aquí con comodidad.



Y yo me llevo la escalera porque estorba.



¡Atención!



—Dígame usted, señor examinando: ¿qué es política?

—Es la ciencia que enseña á vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es el Presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan por meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la Política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decirme cuántos partidos hay?

—Dos; el de los que están encima y el de los que están abajo.

—¿Cómo funcionan esos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando á los de abajo.

—¿Suelen invertirse estas funciones?

—Sí, por medio de un cambio de papeles que determinan una revolución.

—Y entonces ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente. ¿Puede usted decirme para qué sirven las revoluciones?

—Para que la cabeza del organismo político se convierta en cola y la cola en cabeza.

—¿Se obtiene por medio de esta inversión algún beneficio público?

—No señor; porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ¿ha de saber usted que en la variación está el gusto, ¿eh?

—Sí señor.

—¿Qué entiende usted por Patria?

—La Patria, según Bolívar, Sucre, O'Higgins, San Martín, Artigas, es.

—No, no. Déme usted la definición moderna, tal como se entiende en la actualidad.

—La Patria es una pobre señora, madre de una familia desunida.

—Explique usted, si le es posible ¿en qué consisten sus quebrantos?

—En que sus hijos divididos por mútuos rencores, pretenden á cada paso salvarlas los unos de los otros.

—¿Y las salvan?

—No, señor, pero las descuartizan.

—¿A quienes se da el nombre de patriotas?

—A los que dicen amar á la Patria.

—En qué forma suelen manifestarle su cariño?

—Sirviéndola, en

lo que llaman los destinos públicos.

—¿Y la sirven de balde?

—Nunca que yo sepa, á juzgar por las cuentas de las tesorerías.

—Entonces, ¿en qué está el mérito?

—En saber coger la sartén por el mango.

—¿Qué otro nombre se les da vulgarmente á esta especie de patriotas?

—Se les llama también, «sanguiuuelas» del Estado, porque chupan.

—No señor, porque se desprenden cuando están llenas.

—Los más terribles son los «pulpos».

—¿A qué se denomina «pulpos»?

—A una ventosa políticamente organizada cuya succión es interminable.

—¿Existe algún remedio para extirpar los «pulpos»?

—No, señor. En ocasiones se les aleja para dar algún respiro al Fisco esquelizado, pero sigue exprimiendo el jugo, á la distancia por medio de ondas diplomáticas.

—Puede usted ponerme un ejemplo?

—No puedo, por que están prohibidas las alusiones personales.

Pasemos, entonces, á otra cosa.

—¿Quiere usted decirme algo de la fauna política?

—Sí, señor. Existen loros, catarnicas y papagayos que no cesan de hablar tonterías para mostrar su talento: pavos que se visten con ajenas plumas, murciélagos que se dicen aves por el vuelo, pero que gastan afilados dientes, milanos de soberbias garras que pretenden sacrificarse por amor á las palomas: gallinazos que siguen á la presa moribunda para devorarla en cuanto muera, gaviotas que llenan el buche con todo lo que pueden engullir: aves de rapiña, etc.

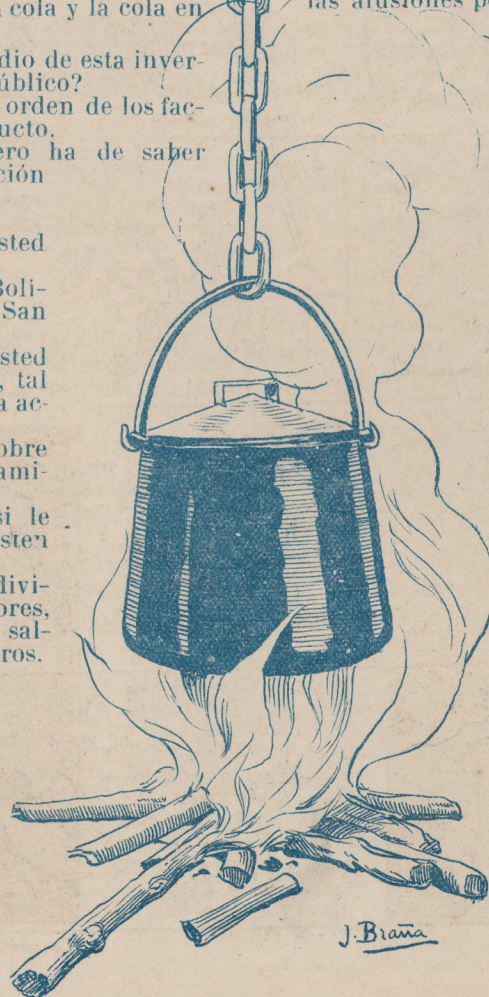
Y el pueblo ¿á qué especie pertenece?

El pueblo pertenece á la especie de pájaro hobo.

Basta; hemos concluido.

—¡Tin!

El Secretario: APROBADO.



J. Brana

Los Humbert

CONTINUANDO LA HISTORIETA



María Paulina Daurignac, Eva María-Humbert y Teresa Daurignac en la Cárcel de Mujeres



El comentado *affaire* de la gran estafa Humbert, que ha preocupado por mucho tiempo la imaginación francesa y la del mundo entero por la magnitud y los personajes que se han visto envueltos en el gran cuento, ha tenido últimamente una nueva faz, que por cierto no es la última, con la prisión en la capital española de los protagonistas principales.

Un anónimo, un simple anónimo [La familia Humbert-Daurignac en la escalera del Gobierno Civil español]

dirigido al gobernador de Madrid, ha bastado para la captura y para echar por tierra el fabuloso castillo de naipes que se había levantado, acerca de cuál sería el rumbo que los Humbert habían tomado para eludir el castigo á que se habían hecho merecedores.

La justicia francesa activamente esparció por el mundo entero el auto de prisión, reforzado por una codiciable prima para los que lograran aunque fueran simples datos del paradero de los inteligentes derrochadores de los millones ajenos.

De tiempo en tiempo el telégrafo nos comunicaba posibles pistas é inminentes éxitos en la gran pesquisa.

Hasta se garantizó por algún tiempo entre nosotros, la nueva sorprendente de que nuestro país servía, de una manera misteriosa, de escondite á la dichosa familia. Pero todo fué humo de pajas. Los Humbert solo habían hecho modestamente cuarenta y ocho horas de ferrocarril para escapar del barro hecho, aunque convengamos que en esas cuarenta y ocho horas de viaje y en los meses que se han agazapado en Madrid, han pasado por una vía-crucis más insoportable que si hubieran dado vuelta el mundo á pie, en busca de seguro abrigo.

Los grabados nuestros son los últimos datos gráficos que se tienen desde la ciudad delatora, tomados en los últimos días de preparativos para devolver á la justicia francesa los acusados que supieron escurrírseles tan hábilmente de sus manos.

En París, con la vista del proceso y con las declaraciones comprometedoras que ya ha adelantado, á cuenta de mayor cantidad, la señora Humbert, se desarrollará la última parte de esta interesante historietta de dinero, que, como final merecido, rebajará á simples paparruchas todo lo

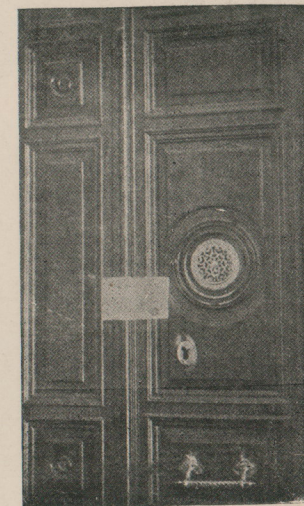
obrado y sucedido hasta estos días.

Tal es lo que se nos promete.

En el trayecto que recorrieron los reos para trasladarse á París, un grupo numeroso de curiosos se apeñuzaba frenético por ver el aspecto de los célebres personajes, en los cuales se ha fijado la atención pública en estos últimos tiempos. Pero todos los esfuerzos del populacho tropezaban con las acertadas medidas que había tomado la policía, y que hacían casi imposible que los vistazos escudriñadores llegaran hasta la citada familia.



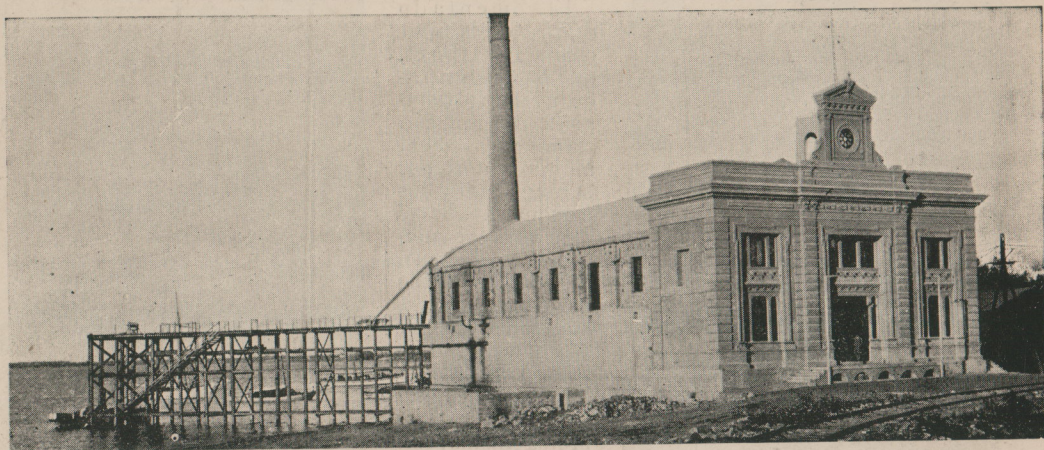
Los agentes policiales custodiando la puerta de la casa



La puerta de calle del piso de los Humbert, sellada

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Paysandú.—Usina de la luz eléctrica



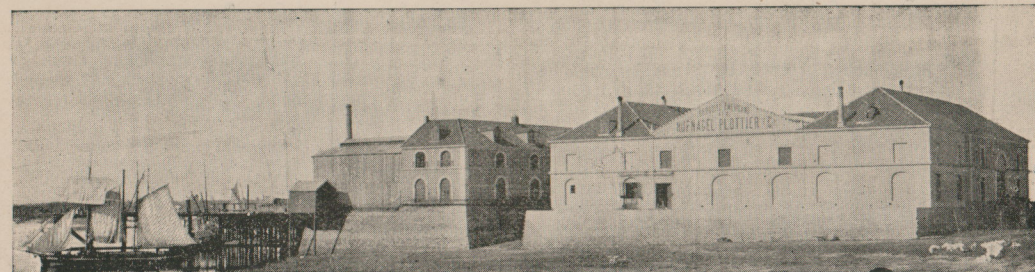
Maldonado.—La jefatura con la «Urbana» al frente



Paysandú.—El muelle

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Paysandú.—Barraca de Hufnagel, Plottier y C.ª



San Carlos.—Quinta del señor J. M. Seijo



«No hay vida más desgraciada — que la del pobre carrero...»



Esquila y curación de las ovejas

INSTITUTO SANITARIO-URUGUAYO

Soriano núm. 71

Baños higiénicos, salados, de afrecho, de asiento, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, de vapor, turcos, rusos, turco-romanos. Masaje higiénico y científico-médico. Duchas frías, calientes, escocesas, alternas, sulfurosas, aromáticas y de vapor. Electricidad galvánica y farádica. Fricciones medicamentosas.

CARLOS SIEMERS, Director.

CAFE DEL POLO BAMBA DE SEVERINO SAN ROMAN

El mejor café del mundo
Calle Ciudadela esq. Colonia

Consultorio Odontológico

DE FRANCISCO CASSULLO Y H.º

Señorita Irde Cassullo

Cirujanos Dentistas

Extracciones y emplomaduras sin dolor, por medio de la «Máquina Anestésica local», inofensiva a la salud. Dentaduras con ó sin paladar, con el nuevo sistema de dientes, éstos con privilegios de Europa y Norte América y aprobados en el Congreso de Dentistas celebrado en París en 1900 y en el de Roma en 1902.

Consultas: de 9 a. m. a 5 p. m.
MONTEVIDEO: Calle Andes 206, esquina 18 de Julio
BUENOS AIRES: Avenida de Mayo 1111, esquina Lima



DOS
AMERICANOS

Elaboración de café molido a vapor

JOAQUIN F. DA SILVA

Arapey 196

Hallar un objeto

de exquisito gusto y a un precio razonable es lo que pretende el que desea hacer una compra para un regalo. Con dirigirse al BAZAR PITTAMEGLIO se complacen las mayores exigencias del comprador, pues se presenta un completísimo surtido a precios muy convenientes.

CALLE 18 DE JULIO 520

ENTRE MÉDANOS Y VÁZQUEZ

PROFESIONALES

BEHEREGARAY JUAN. Escribano público. Ituzaingo 162.

BERRIO ARTURO, Doctor. Agradada 82. Consultas: de 1 a 2 p. m.

HERRERO Y ESPINOSA MANUEL. Abogado. Cerrito 253.

PEREIRA ANTONOR R. Escribano público. Rincón 63.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

PEREZ CARTA, Joaquín. Escribano público. Ha trasladado su oficina a Rincón núm. 10.

MARTINEY, Doctor. Dentista. Rincón núm. 162a.

DURAN, Doctor Jacinto T. Abogado. Rincón 10.

PRANDO ALGARATE, Juan. Rematador y Defensor Judicial. Escribano: Juncal 171a

BAZAR ENCICLOPÉDICO —Calle Uruguay números 146, 148, 148a, 150, 152 y 154, entre Convención y Arapey.

MEROLA, A. —Sastrería del Río de la Plata. —Especialidad en el corte. —Librerías para cocheros. —18 de Julio 234.

Los tres Bazares de Irisity

Ofrecen 1,000 docenas copas francesas para liquidar a 6 reales docena; 800 muñecas, desde 2 reales a 7 reales; 50 juegos copas cristal grabado, 60 copas y 5 botellas, dulceras, etc., por \$ 13; 250 lámparas americanas desde 15 reales a \$ 30; 300 mayólicas, de 15 reales a \$ 70; juegos de mesa, 84 piezas decoradas por \$ 13; también se forman juegos por \$ 8; cubiertos Gombault, las 36 piezas de mesa por \$ 8.50; batería de cocina, juegos de 20 piezas esmaltadas por \$ 9; lámparas con mesa de 2 metros de alto, con pantalla de seda por \$ 9.

B. Irisity, San José 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 25 de Mayo 149, entre Solís y Colón.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

“LA REVOLUCION ECONOMICA”

SASTRERIA Y ROPERIA

DE
EGIDIO INTROZZI

Calle Uruguay 35

Entre Florida y Andes

MONTEVIDEO

V. 15 marzo.

E. OLIVELLA NOGUÉS

enseña prácticamente y en poco tiempo la

TENEDURIA DE LIBROS
y da
LECCIONES DE DIBUJO

Horas: de 7 a 9 de la mañana
y de 8 a 10 de la noche.

Cerro Largo, 341

TALLERES “LA RAZON”

AL CARGO EXCLUSIVO DE

JUAN FERNANDEZ

Se hace toda clase de trabajos de litografía, tipografía y encuadernación. Teléfonos: las dos compañías.

CÁMARAS 54—MONTEVIDEO

Programa oficial de “La Alborada” para la reunión de carreras del domingo 25 de enero de 1903

Comisarios de evento: señores doctor Eduardo Vargas, Gerónimo Piccoli y Domingo Piñeyra

1.ª carrera—Premio «Hamlet»

Handicap para caballos de todo peso en suby. — Distancia: 3 vueltas. — Entrada 10 \$.—Forfait 5 \$	
Premio 150 \$.—A las 2.20 p. m.	
S. Clover	«Hamlet» torcillo
S. Los Ideales	«Victoria» zaino
S. Querandí	«Boquerón» zaino
S. Planquador	«Húsar» zaino
S. Nunanca	«Amboy» colorado
S. Imperio	«Work» colorado
S. Uruguay	«Político» zaino
S. Recuerdo	«Albarras» zaino
S. Saravia	«Amin» zaino
S. Yaya	«Vidalita» zaino
Pronóstico: Bessie Bump.	

2.ª carrera—Premio «Talismán»

Para caballos de 3 años y más edad que nunca hayan ganado. — Distancia: 1,000 metros aprox. — Entrada 10 \$.—Premio 300 \$.—Peso por edad: A las 2.55 p. m.	
S. Los Ideales	«Victoria» zaino
S. Querandí	«Boquerón» zaino
S. Planquador	«Húsar» zaino
S. Nunanca	«Amboy» colorado
S. Imperio	«Work» colorado
S. Uruguay	«Político» zaino
S. Recuerdo	«Albarras» zaino
S. Saravia	«Amin» zaino
S. Yaya	«Vidalita» zaino
Pronóstico: Bessie Bump.	

S. Los Ideales	«Victoria» zaino
S. Querandí	«Boquerón» zaino
S. Planquador	«Húsar» zaino
S. Nunanca	«Amboy» colorado
S. Imperio	«Work» colorado
S. Uruguay	«Político» zaino
S. Recuerdo	«Albarras» zaino
S. Saravia	«Amin» zaino
S. Yaya	«Vidalita» zaino
Pronóstico: Ariza.	

3.ª carrera—Premio «Clito»

Handicap para todo caballo. — Distancia: 1,300 metros aprox. — Entrada 15 \$.—Forfait 5 \$.—Premio 350 \$	
S. Los Ideales	«Victoria» zaino
S. Querandí	«Boquerón» zaino
S. Planquador	«Húsar» zaino
S. Nunanca	«Amboy» colorado
S. Imperio	«Work» colorado
S. Uruguay	«Político» zaino
S. Recuerdo	«Albarras» zaino
S. Saravia	«Amin» zaino
S. Yaya	«Vidalita» zaino
Pronóstico: Ventarón.	

4.ª carrera—Premio «San Carlos»

Handicap para caballos de 3 años — Distancia: 1,400 metros aprox. — Entrada 15 \$.—Forfait 5 \$.—Premio 350 \$ al 1.º y 50 al 2.º.—A las 4 y 5 p. m.	
S. Uruguay	«Uruguay» zaino
S. Pincianie	«Talismán» zaino
S. F. Saravia	«Montevideo» zaino
S. Salspuedes	«Lingote» zaino
S. Chantilly	«Cincinato» zaino
S. Tejera	«Chiquito» zaino
Pronóstico: Montreal.	

Handicap para todo caballo. — Distancia: 1,800 metros aprox. — Entrada 15 \$.—Forfait 5 \$.—Premio 400 pesos al 1.º y 50 al 2.º.—A las 4.45 p. m.

S. Gódon	«Oro» zaino
S. Clover	«Paula» zaino
S. El Bosque	«Héroe» zaino
S. Jupiter	«Clito» zaino
S. Apolo	«Cromé» zaino
Pronóstico: S. Clover.	

5.ª carrera—Premio «Dign»

Handicap para caballos perdedores y ganadores hasta 1000 \$ en todo tiempo. — Distancia: 1,800 metros aprox. — Entrada 10 \$.—Forfait 5 \$.—Premio 300 \$ al 1.º y 50 al 2.º.—A las 5.20 p. m.

S. Uruguay	«Chippa» zaino
S. Buenos Aires	«Arnal» zaino
S. Jupiter	«Uruguay» zaino
S. Oriental	«Belona» zaino
S. F. Saravia	«Anteo» zaino
S. Recuerdo	«Esclavo» zaino
S. Chantilly	«Krug» zaino
S. Latino	«Góndola» zaino
S. Chito	«Elictra» zaino
Pronóstico: Anteo.	

La primera carrera se correrá a las 2 y 20 p. m.

El Ferrocarril saldrá de la esquina Daymán y Miguelete a las 1.40 p. m.

Media hora antes de la fijada en el programa para cada carrera, el propietario ó su mandatario inscribirá en la pizarra de la balanza el nombre de los caballos que hayan de correr. Si esta declaración no se hiciera ó se efectuara fuera del tiempo, el propietario no podrá hacer correr sino mediante el pago de 10 pesos de multa por cada caballo.

Si el caballo inscrito en la pizarra no corre por causa imputable al propietario ó sus dependientes, abonará 50 pesos de multa. —(Artículo 47 del Reglamento).

El precio de las entradas es como sigue: Palco, Paddock y Circo, \$ 2.00. —Palco y Circo, \$ 1.00. —Circo, \$ 0.50. —Carrajes, \$ 0.50.

Cochería Viuda de Pizzi

Pompas fúnebres y carruajes de paseo

La mejor de todas las de su género
Servicio esmerado para casa-
mientos y paseos

CERRITO 310, 316 Y 318

SUCURSAL:

Calle Convención 19

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA»

MONTEVIDEO

EMPRESA DE
ROSSI, MIRAMONTE Y C.^a

Casa central: Calle Mercedes 65
y Andes 140

Teléfonos: «Cooperativa» 117—«Montevideo» 305

Sucursal en Paso Molino de la Empresa,
en la Continuación Agraciada 97

Teléfono: «Montevideo» 1583

Carruajes con lacayos, especiales para casamientos, recep-
ciones y paseos.—Landau de gran lujo de 2 ó 4 caballos,
Coupés, Milors y Victorias, preparados á todas horas del
día y de la noche.—La casa atiende todo pedido con pronti-
tud.—Modicidad en los precios.—Servicios sumamente eco-
nómicos para familias pobres.—Se compran caballos y ca-
rruajes.

¿SUFRE USTED DE LOS PIES?



Pues la cura no la encontrará en boticas ni
droguerías, sino en la lujosa ZAPATERIA
XALAMBRI, que es entre todas las de
capital la que confecciona un calzado más
cómodo, elegante y sólido, como puede ates-
tigarlo la numerosa clientela que hace ya
veinticinco años se sirve en esa conocida casa.

25 de Mayo 172--Montevideo

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se
detallan, tengan á bien cancelar sus deudas á la mayor bre-
vedad.

José María Corral—Rivera	\$ 27,04
Demetrio Errausquin—Maldonado	» 13,43
Saturnino Mernies—Mercedes	» 9,00
Felipe de Murga—San Carlos	» 6,40
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	» 11,40
Elvira García—Pamelo	» 9,10
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	» 8,64
Francisco M. Sánchez—Minas	» 7,40
Miguel Balvela—Itapebí	» 14,10

Nemesio Ruiz (hijo)—Sauced del Olimar	\$ 10,20
Alfredo M. Luc—Estación Cazot	» 7,80
Marcelino Moa—San Fructuoso	» 31,80
Eduardo Cano Abernuri—Rivera	» 10,80
Pablo C. Godoy—Cerro de la Calera	» 15,40
Vicente Bravo—San José	» 12,30
Gregorio García—San Carlos	» 5,80
Jesús Sosa—Florida	» 7,20

Montevideo, Enero 25 de 1903.

Las historias de Juan María Cabidoulin

POR JULIO VERNE

tado del navío. Desde el amanecer del
siguiente día se procedería á despedazar la
ballena, después á fundir la grasa, y tales
faenas exigirían dos días por lo menos

En suma, estaban de enhorabuena. La
travesía de Petropavlovsk á Victoria permiti-
ría á M. Bourcart volver con la mitad de
su cargamento, lo mejor que en tales cir-
cunstancias podía esperarse. Como lo pro-
bable era que los precios no hubieran ba-
jado en el mercado de Victoria, la segunda
campana produciría aún regular beneficio.
Por otra parte, el *Saint-Enoch* no había te-
nido ningún mal encuentro. En vez del
monstruo marino visto por los pescadores
kamchadales, acababa de amarrar un mag-
nífico ballenoptero. El barco esperó que
pasara la noche. Apenas soplabla el viento.
El mar estaba en calma. El movimiento
del navío era tan pequeño que no había
que temer por las amarras que sujetaban
la ballena.

¡Qué pérdida y qué disgusto si durante
la noche se hubiera ido á fondo!

Se tomaron algunas medidas de precau-
ción y de vigilancia. ¡Quién sabía si el ca-
pitán King no querría hacer efectivas las
amenazas de su segundo é intentar reco-
brar la ballena atacando al *Saint-Enoch*.

—¿Es realmente de temer este ataque?—
preguntó el doctor Filhiol.

—Tratándose de ingleses, todo es posible
—dijo el teniente Coquebert.

—Lo cierto es—añadió M. Heurtaux, que
ellos han partido llenos de cólera.

Lo comprendo—exclamó el teniente
Allotte.—¡No es ma a presa la que se les
escapa!

—No me sorprendería que volvieran—di-
jo M. Heurtaux.

—¡Qué vengan! respondió el capitán
Bourcart.—¡Estaremos dispuestos para re-
cibirlos!

Hablaba así porque confiaba en toda la
tripulación. No era aquella la primera vez
que habían surgido cuestiones entre balle-
neros con motivo de casos parecidos, dis-
putas que con frecuencia habían ocasionado
terribles violencias.

Severa vigilancia fué, pues, establecida á
bordo del *Saint-Enoch*, y los hombres del
cuarto hicieron guardia. Aunque por falta
de viento, al *Repton* le hubiera costado gran
trabajo acercarse al *Saint-Enoch*, podía en-
viar sus piraguas y convenia no dejarse
sorprender durante la noche.

Además la seguridad del navío francés
quedó garantizada por la espesa bruma que
á las diez envolvió aquellos parajes

Las horas transcurrieron sin incidente.
Con la salida del sol, la bruma que no se di-
sipó, hubiera ocultado al *Repton* aún á la
distancia de media milla. Pero tal vez los
ingleses no habían renunciado á ejecutar
sus amenazas é intentarían un ataque si la
bruma se disipaba. Sin embargo, el viento
no les ayudaría; ningún soplo atravesaba
el espacio, y el estado atmosférico no se
modificó en toda la mañana. La tripula-
ción del *Saint-Enoch* pudo ponerse á la faena
sin ser turbada.

Al amanecer. M. Bourcart había hecho
proceder al viraje de la ballena con orden
de trabajar de prisa

El contramaestre Ollive, ayudado por al-
gunos marineros, había colocado una ca-
dena en la aleta de fuera, y el animal se
volvió lo que debía facilitar la operación
de despedazarle. La cabeza fué entonces
desprendida, y no sin grandes esfuerzos
fué preciso macerarla para depositarla so-
bre el puente. Cortáronse los labios, la len-
gua, las ballenas, operación que fué fácil
después de que se la hubo dividido en cua-
tro pedazos.

Encendido el horno, pues el combustible
no faltaba, gracias á las provisiones del
mismo embarcadas en Petropavlovsk, el
cocinero mantuvo el fuego bajo las dos
ollas.

En éstas se fundió en primer lugar la
grasa de la cabeza, de la lengua y de los
labios, que es de más fina calidad. Después
se procedió á descuartizar el cuerpo en pe-
dazos de ocho á nueve brazas, reducidos á
dos pies para ser introducidos en las ollas.

En este trabajo se emplearon toda la ma-
ñana y parte de la tarde. A las tres apenas
si la bruma se había aclarado un poco. Los
vapores en estado vesicular impedían que
la mirada se extendiera poco más de media
milla en torno del *Saint-Enoch*.

Del *Repton* ninguna noticia. No hubi ra
podido aproximarse por falta de viento, á
menos de ser remolcado por sus embarca-
ciones, lo que hubiera ocasionado gran
fatiga.

Sin embargo, M. Bourcart permaneció
siempre alerta. La piragua del teniente
Allotte fué enviada en reconocimiento hacia
el Nordeste

Volvió sin haber visto nada, no habiéndose
aventurado más de media legua en di-
rección norte.

En el fondo, tal vez á la tripulación no
le hubiera disgustado venir á las manos con
los ingleses. Esto es tradicional en los fran-
ceses y con especialidad en los marinos.
¡Aún piensan en el desquite de Waterlóo!
Pero probablemente en aquella ocasión el
cañón del Monte San Juan no se dejaría
oír, y Wellington iba en retirada hacia alta
mar.

El trabajo se continuó en excelentes con-
diciones. M. Bourcart creía que la mitad
de la grasa sería fundida durante el día;
tenia la esperanza, si el viento se levanta-
ba, de poder aparejar al siguiente día con
200 barriles más en la cala del *Saint-Enoch*.

Sin embargo, á las cuatro se produjo una
alarma.

El herrero Thomas embarcado en la ca-
noa, se disponia á afianzar una de las hem-
bras del timón, cuando le pareció oír ruido
por la parte oeste.

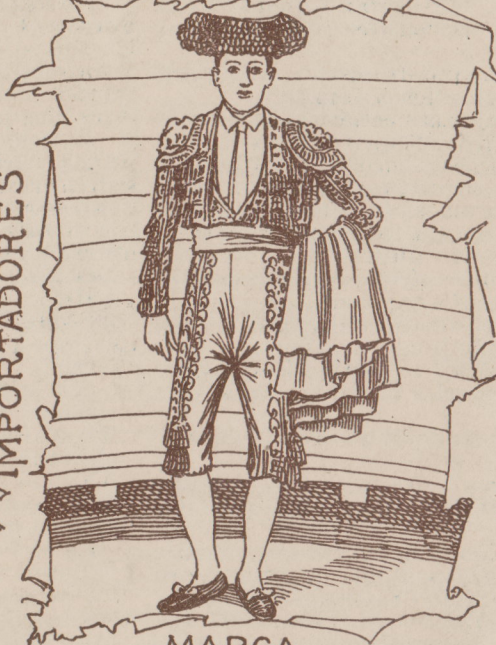
¿Era este ruido de remos que anunciaba
la llegada de las piraguas del *Repton*? ¿Ha-
bían los ingleses descubierto la posición
del *Saint-Enoch*?

El herrero subió en seguida y previno á
M. Bourcart. Acaso había llegado el mo-
mento de ponerse á la defensiva.



ACEITE Extra exquisito
PURO DE
OLIVAS ESCOGIDAS

MASANES & C^{IA}
IMPORTADORES



MARCA

TORRES

Uruguay N^o 8710
MONTEVIDEO

